



# SEMANARIO

## DE SALAMANCA

DEL JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1795.

*Conclusion del Discurso del Núm. anterior.*

**Y** ¿qué es todo esto? Las luces, la proteccion, el premio y perdon oportuno de algunas deudas son motivos bastantes por sí solos para trocar repentinamente no ya la cultura de los campos, sino la de los hombres, y hasta su misma naturaleza; ¿pero quien á tan singulares y recomendables virtudes une el exemplo, qué no sera capaz de hacer y conseguir? Pues ved ahí lo que practicaron los mas sábios, los principales personajes de Inglaterra, Olanda, Francia, y Suiza. ¿Que de observaciones hechas por ellos mismos leemos en sus inapreciables Memorias! ¿A quien debemos el nuevo cultivo de la tierra, de aquel cultivo de tan maravillosos y seguros efectos, que compelió a mudar de sistema á los mismos que con mas obstinacion luchaban contra la razon, que no pudo resistir á la experiencia; ¿á quien sino al nunca bastantemente alabado Tull debemos este beneficio?

Ni necesitamos salir de nuestro suelo á buscar protectores y aficionados á la agricultura. Entre nosotros mismos hallamos personas literatas y distinguidas, que se han dedicado con esmero al estudio y cultura de los campos, antes que las demás Naciones. De Columela

hicieron grande aprecio los Romanos; de Herrera los extranjeros; de Juan de Mata, de Noules, Ustariz y muchos otros. Y sin recurrir á tiempos tan remotos, en nuestros dias vemos patrocinada y fomentada la agricultura por la primera y mas digna Nobleza. Muchos Señores Obispos, cuyos exemplos reservamos para otro asunto, la han distinguido y honrado notablemente: la Señora Duquesa de Arcos Doña Mariana de Silva convirtió una posesion suya, antes árida y pelada, en el mas delicioso y agradable sitio, habiendo coronado de millares de vides, olivas y otros árboles lo mas alto de ella, y beneficiando á favor del riego en la parte baxa mas de diez y ocho mil árboles de todas especies, con algunas plantas medicinales. Los Señores Duques de Alba, herederos de tan preciosa y rica posesion, la van perfeccionando con igual aficion y ardor, que aquella dignísima Señora. La de Peñafiel contribuyó á los gastos de la plantacion del Manzanares, y en el lugar de la Alameda ha hecho una huerta y plantíos, que convertirán en pocos años aquel terreno en uno de los mas frondosos y deleitables. (1) La misma sangre Real ha honrado la agricultura. Si Josef II, aquel sabio Príncipe, político y guerrero, hizo grande aprecio de ella entre los extranjeros, no le habia hecho menor entre nosotros Felipe II, recomendando la cuidadosamente á Covarrubias entre los asuntos y cargos mas importantes que le daba, *por ser el principal sustento, le decia, para la cria y alivio de los ganados, y vivir de los hombres.* Si Carlos III la protege qual ninguno, como lo manifiestan las cercanías de Madrid, los Canales, Sitios Reales, y caminos alineados: si Carlos, el inmortal Carlos anima y vivifica la agri-

(1) Quien desee saber con mas individualidad lo que han executado estos Señores, vea el Pons.

cultura con su proteccion y sábios reglamentos, sus Hijos la honran y fomentan, no ya plantando árboles por mano agena en los terrenos incultos y pelados, haciendo sumamente deliciosos los que antes eran solo imagen de la aridez, prueba manifiesta de nuestra incuria, que apartaba la atencion de aquellas montañas que por su inmediacion á la Corte del mas poderoso Monarca, exígian justamente la actividad y manos laboriosas de un corazon grande y resuelto, que cubriese su fea calva; fue mayor la estimacion que hicieron de ella: tuvieron el honesto divertimiento y singular complacencia de plantar sus posesiones por sí mismos. ¡Que exemplo para aquellas personas que no solo no patrocinan la agricultura, sino que tambien miran con indiferencia sus haciendas con perjuicio de sus intereses. Vemos pues claramente quan propio es de los hombres condecorados y nobles el estudio y cultivo de los campos lejos de serles indecoroso.

Y á la verdad: ¿que ocupacion mas honesta, de mayor interés, y mas loable? De todas las cosas en que se busca algun provecho, ninguna mas abundante, ninguna mas dulce y suave, ni mas digna de un hombre noble é independiente. Por eso el sábio y prudente Hardil no se olvidó en la educacion de su amado Eusebio de darle algunas instrucciones sobre la agricultura. Mas no solo le daba instrucciones: sabía muy bien que no bastaban las luces de la teórica: que para el mayor aprovechamiento, y sacar todas las ventajas posibles, se necesitaba de la aplicacion de los buenos principios á la práctica, sin cuyo auxilio jamás hubiera podido conocer las maniobras defectuosas, las prolixas, las embarazosas y superfluas; asi como tampoco corregir los extravíos de la práctica sin el socorro de la teórica. Conocía tambien y sabía el grande placer que sentimos al ver que la tierra nos premia con usuras, y regala ma-

ravillosamente nuestros honestos divertimientos: habia experimentado en sí mismo el inexplicable gozo que padecemos al ver y considerar la abundancia y variedad de exquisitas frutas que hermosean las quintas y jardines, y regalan nuestras mesas en todas las estaciones: que á ninguno pesa entonces de haberse dedicado á las operaciones de la agricultura: no ignoraba que su ejercicio distrae á el hombre del bullicio y atractivos de las grandes poblaciones, donde sumergido en los juegos excesivos, en los teáttros y suntuosos convites, en oír las truanerías y lisonjas de una infinidad de embusteros que le cercan, vive olvidado de Dios, de sí mismo, y de aquellos hombres que incesantemente se emplean en los duros trabajos del campo para sustentar con sus grandes afanes y sudores no solo á su familia, sino á toda la máquina de un Estado: olvidados de esta gente tan útil, porque ignoran sus miserias é incomodidades. Finalmente Hardil estaba firmemente persuadido que el ejercicio del campo fortalece á el hombre, conserva y mejora su salud, convirtiendo á un cuerpo criado baxo de una educacion melindrosa en otro sano y fornido.

Por tan poderosos motivos después de haberle instruido en las reglas de la agricultura, sacabale fuera para que viese por sus ojos las labores del campo, y pudiese en práctica los conocimientos que ya tenia. Del mismo Hardil se nos refiere que él mismo en compañía de Eusebio mezclado con los labradores se ocupaba en trabajar por su mano los campos, en hacer de los alindados al rio dilatadas praderías, en que pudiesen alimentarse bacadas y ganados: que ahondó fosos que recibiesen el sobrante de las aguas de los campos: que dividió éstas con hileras de árboles, haciendo plantíos (1)

(1) Tomo I de sus Memorias.

Ahora bien : ¿reputará la Nobleza presente por indecoroso á su estado , no que no lo fue al de la antigua , desde el tiempo mismo de nuestros primeros Padres hasta el nuestro ? ¿ Lo que tan propio le pareció á aquel grande Maestro de la de Eusebio ? ¿ Tendrán á vilipendio practicar lo que los Reyes mismos practicaron , y tantas y tan singulares utilidades proporciona ? Pues yo les diré que mientras no muden de sistema , lejos de honrar á sus familias y estado , serán el oprobio de ellas. Su nobleza será prestada , y ellos indignos de merecerla. Les repetiré con el diestro Parafraste de Boecio:

¿ Para que blasonais vuestro linage  
 como vuestras cantando acciones dignas  
 de vuestros ascendientes ? Gloria agena  
 es esa para vosotros , si bien se mira.  
 Si vuestros padres adquirieron gloria,  
 tan solo para sí la adquiririan,  
 sin que trascienda al cobarde hijo,  
 que con viles acciones la denigra.  
 Solo podrá causar en tí un efecto  
 la fama que adquirió tu casa antigua,  
 y es imitar del padre las acciones  
 inmortal conservando tu familia,  
 á no ser que con vicios exêcrables  
 oprobio seas de tu gloria misma. (1)

Imitemos pues el exemplo de tantos ilustres Personages , que dentro y fuera de nuestra Península se han dedicado en todos tiempos al estudio de la agricultura y cultivo de los campos : recordemos continuamente los tiempos felices del Imperio Romano , depongamos toda preocupacion , y aprendamos á conocer el verdadero honor de una nobleza sólida y christiana.

(1) *Semanario del Mártes 16 de Junio de 1795, Número 194.*

Mas no entienda alguno por esto pretendemos que todos de qualquiera condicion que sean , echen mano de la azada , ó del azado , que se anden á trabajar por los campos , y satisfacer de un mismo modo la obligacion de aquel precepto : *in sudore vultus tui vesceris* (1) *pane*: esto sería una extravagancia digna de toda risa y del mayor desprecio: no digo que tal se haga supuestas las costumbres presentes de los hombres: lo que únicamente intento es persuadir el estudio de la agricultura, y que despues de tomados los conocimientos necesarios concurramos al campo con los cultivadores , que hacen profesion de las taréas laboriosas , para ver , observar y meditar lo que resulta de sus operaciones , valiéndonos de sus brazos para hacer aquellas pruebas y experiencias que juzgáremos necesarias. Lo que deseo es, (para decirlo con las palabras de un grande Patriota „ que me alegrára ver mas honrados , apadrinados y sostenidos á los labradores , que sudan en beneficio de todos: que los considerasen como brazos , pies y sangre de la república ; y que en esta inteligencia los acogiesen y estimasen los que sin ellos nada serían.“ Recuerden incessantemente la sábia máxîma de los Chinos , quienes para dar á entender á su Emperador el grande aprecio y respeto que deben merecerle los labradores: que los debe aliviar y conservar quanto le sea posible quando quieren coronarle le conducen al Templo de la Tierra , para que tomado un vestido de labrador y un arado encarnado labre un corto terreno que alli hay ; cuya ceremonia renuevan todos los años.

Por último , merezcamos esta obra de caridad , ó mas bien de obligacion , aquellos pobres infelices , necesitados á vivir de su ímprobo trabajo: demos lugar á la humanidad y á la razon , y no sofoquemos sus sentimientos: tengamos compasion viéndolos en las horas en que restablecen con el sustento sus relaxadas fuerzas,

(1) *Genes. 3. v. 19.*

llenos de polvo y sudor, pasados de agua y yertos de frío, sentarse cerca de un negro hogar para templar su frialdad, y satisfacer su apetito con solas verduras ó aluvias, sopas y pan mugriento: si ya no acontece muchos años estériles, que por falta de conocimientos de las labores, medios de mejorarlas, de suplir la sequedad y escasez de frutos, no saquen despues de tantos sudores y continuadas fatigas para tan triste y miserable sustentos; juntándose a esta infelicidad el mal tratamiento y apremio de los crueles é ignorantes Administradores, quienes tal vez con sus injustos y viles procedimientos llegan hasta el extremo de perder familias enteras; y por consiguiente debilitar las fuerzas de un Estado: daño tanto mayor, quanto mas grande es el objeto contra quien se dirige: daño en que nunca reparan, y de que jamas hacen escrúpulo.

Estas solas consideraciones, y la de no mirar como extraño un terreno, que por todos respetos, por su interés propio, y por el de la Nacion, que á todos toca y obliga, deben hacer feliz promoviendo y amparando á sus moradores, deben tambien inclinarles desde luego al estudio de la agricultura, á contribuir al alivio y felicidad de los Labradores del modo que habemos dicho, haciendo un uso recto y christiano de su nobleza y talentos, sin que nosotros les provoquemos con exemplos de otras personas de su clase y nacimiento. Si asi lo hicieren salimos por fiadores de que ciertamente acrecentarán sus brillantes fortunas, que sus personas serán estimadas segun su dignidad y caracter, que añadirán blasones á su familia, y finalmente reynaran en los fastos de la Nacion.

CON PRIVILEGIO REAL.

*Noticias particulares.*

*Precios corrientes de los Granos en Salamanca, segun el Mercado del Mártes 8 de este mes.*

La fanega de trigo de 30 á 34, la de centeno á 16, y la de cebada á 12.

*Aviso.* En la calle de Atocha, n. 6. qto. principal frente á la casa llamada de Sesma se ha establecido un almacén de Música, donde se hallará toda la de nuestros Coliséos, y demás de su Compositor D. Blas de la Serna. Igualmente haciendo encargo anticipado se variarán sin alterar la composición música, toda clase de letras poéticas sagradas, ó se corregirán en los mismos términos los graves errores que algunas contienen. Como el objeto principal de este proyecto se reduce á acreditar la belleza y aptitud que nuestra música nacional encierra, se harán de nuevo dando tiempo proporcionado toda especie de composiciones músicas y poéticas, tanto sagradas como profanas, con tal que los asuntos sean lícitos y honestos: todo baxo el pie de equidad y posible perfección; advirtiéndose que para seguridad de los encargos se deberá entregar al tiempo de hacerlos por vía de señal la mitad de lo que importen. Estará abierto el Despacho por la mañana de nueve á doce, y por la tarde de quatro á siete. Sin perjuicio de ser la principal mina de este establecimiento propagar el gusto de nuestras composiciones, se hallarán en él de venta Arias, Duos, Trios, Sonatas, Sinfonías, &c. de los mejores Autores extranjeros.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

CON PRIVILEGIO REAL.